Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

8696
F18l

ANGEL FALCO

La Leyenda del Patriarca

(CANTO Á ARTIGAS)

O. M. BERTANI — EDITOR
MONTEVIDEO
1911

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

La Leyenda del Patriarca

(POEMAS DEL SOLAR)

Digitized by Google

Talleres gráficos El Arte; Reconquista, 195

Digitized by Google

ANGEL FALCO

La Leyenda
=del=
Patriarca

(CANTO Á ARTIGAS)

MONTEVIDEO
O. M. BERTANI — EDITOR
1911

Digitized by Google

OBRAS DE ÁNGEL FALCO

PUBLICADAS:

¡Ave Francia!
Garibaldi.
Cantos Rojos.
Vida que Canta.
Breviario Galante.
El Hombre-Quimera.
El Alma de la Raza.
La Leyenda del Patriarca.

PRÓXIMAMENTE:

Colección de poemas americanos.

HPP (1994-95): not selected
film exists at another library
Digitized by Google

269.6
F18C
C.U.

I

¡Niños! ¡hermanos míos!
Los que gustais de cosas visionarias
Y amais los prodigiosos extravíos
Al claror de las lunas legendarias!
¡Niños! amados míos!
Los hermanos menores
En nuestra madre Libertad! uníos
De las manos! juntad vuestros amores
A la vera del lar alborozado
Por los añores de los trovadores;
¡Venid á mí! traedme muchas flores...
Muchas flores... Sentaos á mi lado
Y abrid de par en par sobre la Gloria
El balcón del Ensueño iluminado
Para que os entre luz en la memoria!
¡Abrid vuestra alma al viento del pasado
Y oid: mi canto es la escondida senda
Por la que os viene un sueño de victoria!
Oíd: quiero contaros en ofrenda
Al Sol que está en vosotros, una historia
Que parece más bien una leyenda!

¡Ancianos del terruño solariego,
Sobre cuyas cabezas han caído

Romance 26 May 20 Garcia 30 1st 20 Aug
Gift of Fitzgerald.

Digitized by Google

Las canas como un silencioso riego
De la Muerte, en blancuras florecido,
Como cenizas del augusto fuego
Del Recuerdo, que llueven sobre el nido!
¡Voces que recordais la lejanía
De todo un mundo desaparecido!
¡Ancianos padres de la Estirpe mía!
Los que gustais de la melancolía
Que tiene el vino de las dulces quejas,
Sabedores de fábulas lejanas
De la inmensa poesía
Que alienta el alma de las cosas viejas,
Los que teneis la sien llena de canas
Y los labios repletos de consejas!
¡Viejos cuya blancura
Sobre el solar es lluvia de ternura,
Riego para la eterna primavera
De la especie, luz de Buenaventura,
Cendal de la esperanza venidera;
Cuya serena ancianidad sonriente
Preside cual las sombras tutelares
De las viejas estirpes, el oriente
Y el lento atardecer sobre los lares,
Beso en el nido, cántico en la fuente,
Y amoroso calor en los hogares!
¡Buenos ancianos de los ojos fijos
Como imantados por la luz eterna,
Que hoy presidís en la heredad paterna
El jubileo de hondos regocijos,
El homenaje férvido que enlaza
Los sueños de los padres y los hijos
En las nupcias del genio de la Raza!
¡Viejos! los del terruño solariego,
Los que no amais echar la nieve fría

Digitized by Google

De vuestras canas sobre el sacro fuego
De nuestra juventud; buenos ancianos
Que sabeis que de toda fantasía
Florece la Verdad; que sois humanos,
Porque sufristeis, porque todavía
Sufrís; los que sabeis de hondos arcanos
Porque baja de Dios por vuestras manos
Su bendición de luz de cada día!
¡Oid ancianos mi sencillo cuento!
El os traerá, como un lejano acento,
El eco de una voz aun no extinguida,
Que os llenará de auroras la memoria,
Para vivir conmigo aquella gloria
Que es como un sol latente en vuestra vida!
¡Viejos! oid; mi acento está cargado
De inmensa antigüedad y de distancia,
Porque llega del fondo del Pasado,
Por todas las visiones escoltado
Del Ensueño sonámbulo, con ansia
De abrazar al Futuro; es la fragancia
De la leyenda de los corazones...
Oidme: yo os traeré los graves sones
Del Tiempo heróico, aquella resonancia
De las sencillas y épicas canciones
Que os mecieron el sueño en vuestra infancia!
¡Viejos, oid: el hielo del quebranto,
Nieve de Eternidad en vuestras frentes.
Se podrá derretir al fuego santo
De los grandes recuerdos, y en torrentes
De sol caerá como un divino llanto
En vuestro corazón; será el deshielo
Para vuestra vejez; será el desborde
Fecundador de nueva vida, el vuelo
Que hará vibrar vuestro entusismo acorde

Digitized by Google

Con nuestra juventud; las alas rotas
Del Sueño latirán en un anhelo
De obedecer á la atracción del cielo
Conmoviéndoos el alma, como estalla
Un alma prócer al oír las notas
Del himno que en sus músicas remotas
Le trae la embriaguez de la batalla!
¡Oid! ya vagan sobre los escombros
Del Recuerdo los númenes hurafios...
¡Viejos! oid, el canto tiene engaños
Sublimes; es el ala que en asombros
Eleva los delirios más extraños...
¡Oid, y así creereis que de los hombros
Os sacasteis el peso de cien años!

Y vosotras, mujeres de mi tierra,
Las más bellas del mundo,
Las que el fuego encendéis de toda guerra
Entre los hombres, y el hogar fecundo
De toda paz, con ese ardor que encierra
Vuestro mirar profundo!
¡Mujeres, alas de la selva mía!
Entre todas las cosas
Benditas! mensajeras harmoniosas
De toda fé y de toda poesía!
Madres, hijas, esposas,
Hermanas, novias de las dulces citas
En el candor, en el fervor; benditas
Por el amor, por el dolor, por todo
Lo que nos viene de distinto modo
De vosotras, Lucrecias, Sulamitas...
¡Mujeres! soñadores ruiseñores
De mi patria romántica y sonora,

Digitized by Google

De mi bosque de ensueños y de amores,
Huerto en que puso sus mejores flores
La Libertad, la Madre auxiliadora
De todo bien; que dais penas y enojos,
Todo el milagro que la vida enflora,
Porque habeis imantado en vuestros ojos
Todos los espejismos de la aurora,
Y al Sol que irradia con divinos lampos,
Pues lo quieren así vuestras pupilas,
Sobre la paz de los nativos campos,
Sobre el insomnio de las blancas playas.
En las tardes solemnes y tranquilas,
Y que deslumbra entre celestes velos,
Sobre la gloria de las nueve rayas,
Bajo la azul mirada de los cielos!
¡Mujeres de mi tierra bienamada
Que por tener el Sol en la mirada
Quemais á veces pero con dulzura,
Fecundando... que dais el soplo santo
De amor para encender toda aventura:
El fuego al heroismo, el dulce llanto
De inspiración sublime para el canto,
Y el gran encanto para la locura
Genial: pues por tener vuestras retinas
Tanta luz de gloriosas proyecciones,
Hay sol sobre los patrios pabellones,
Y arden llamas divinas
De epopeya en los libres corazones!
¡Mujeres de mis sueños estelares!
Las que habeis dado luminosos vuelos
De ilusión, á mis líricos cantares
Y á mis quimeras, esperanza y duelos;
Las que en las noches de clarolunares
Silencios, custodiais augustamente

Digitized by Google

Las antiguas leyendas tutelares
Para enseñarlas á la nueva gente!
Las que encendeis con los fulgores de Eros
En el misterio de las noches quietas
El delirio triunfal de los guerreros
Y el miraje en albor de los poetas!
¡Mujeres de mi patria prometida!
Que dais sueños de paz en los regazos
Vuestros, y dulce amparo en la caída,
Porque teneis abiertos vuestros brazos
Como arcos de triunfo en homenaje
A todo ensueño de grandeza en viaje,
Para todos los nobles vencedores
En el canto, en la guerra, en los amores...
Como un caliente nido
Para el poeta de las suaves notas,
Y para el triste corazón herido
Del vencido que llega perseguido
Por la sombra fatal de sus derrotas!
¡Mujeres de mi patria, ruiseñores
De todos los amores y dolores,
Las de la tierra mía, tierra santa
Donde su hogar el nuevo sol levanta,
Donde crecen sintiendo los calores
De vuestro amor, como divinas flores
De una indígena planta
De la Gloria, los dulces trovadores
Y los héroes! Mujeres orientales,
Las que sembrais con vuestras blancas manos
Las simientes de todos los arcanos
Y de todos los bienes y los males!
¡Escuchad este cuento legendario
En las fiestas pascuales
Que preside el fraterno centenario!

Digitized by Google

Sed las sacras Vestales
Del fuego del valor ante el santuario
En que la santa Libertad se eleva
En gloriosa ascención; ¡dadme la prueba
De vuestra prez! ¡iluminad los templos!
Y hablad de esta leyenda sin ejemplos
A los nacidos en la Gloria nueva!

¡Jóvenes de la fuerza y del lirismo!
Custodias del Ideal, los de la herencia
Sagrada, los del épico bautismo
Del milagro, en la fuente de heroismo
De nuestra independencia!
Los que sabéis de todos los caminos
Que van al Sol, los que tenéis conciencia
Y fe de vuestros únicos destinos!
¡Jóvenes que guardáis espada al brazo
Vuestra heredad de amor sobre el regazo
De la Madre de Oriente, en las fatigas
De las horas guerreras,
Frente á todas las furias enemigas,
Frente á todas las ansias extrangeras!
Los que pasáis la Vela de las Armas
Del Porvenir, en nuestra tierra libre,
Prontos á dar las bélicas alarmas
A todas las bravuras redentoras,
En cuanto el grito de las sombras vibre
Junto al nido oriental de las auroras!
¡Jóvenes! los valientes y gentiles,
Los que tenéis los músculos viriles
Como templados por la santa ira,
Que vibran en las gestas varoniles
Sin que haya brazo alguno que los tuerza,

Digitized by Google

Cuando sus nervios el valor estira
Como cuerdas sonantes de una lira
Que canta la epopeya de la Fuerza!
¡Jóvenes de mi Raza! los mayores...
Dejad una hora la florida reja
De la Novia, en que estáis cantando amores
En harmoniosa queja;
Y escuchad: ¡en mis cantos brota en flores
Todo el milagro de la patria vieja!
¡Jóvenes del terruño! los más mozos...
Escuchad mi leyenda en que aletea
El vuelo de los magnos alborozos;
¡Oidme pues! Pero no os venga idea
De abandonar con infantiles gozos,
Para oír, vuestros sueños de pelea!
¡Tened el arma! ¡No os quitéis la malla!
¡Que este momento solamente sea
Como un breve descanso en la batalla!
. . . . . .
. . . . . .
¿Estáis todos atentos? Mas, primero
Encended el hogar; que haya fulgores,
Muchos fulgores en el nido austero
Cubierto por las rayas tricolores!
¡Sentaos á mi vera; daos las manos,
Avivad de las llamas los destellos!
Y oidme bien: Era una vez, hermanos,
Un gran Caudillo, pero no de aquellos
De los tiempos salvajes y lejanos,
Que en las gestas crueles
El silencio y la muerte conducían
Detrás de sus barbáricos tropeles,
En cuyas torvas sienes florecían
Como rosas de sangre los laureles!

Digitized by Google

Este era un héroe cuya noble espada
No fué jamás un hacha de verdugo,
Sinó que estuvo siempre levantada
Como un rayo robado á la alborada,
Contra toda tiniebla y todo yugo!
Porque en todo momento, á todas horas,
Era su espada santa que tejía
Con las hebras de luz de las auroras
La clámide del día,
El manto de la sacra investidura
En el que augustamente se envolvía
La Libertad; por eso
Siempre su rayo en la visión oscura
De las almas, dejó su brillo impreso
Como un presagio de la Edad futura!
Cetro su espada fué, y antorcha y tea,
En las llamas del Sol siempre encendida,
El aspa de un molino que voltea
Moliendo el rojo grano de la Idea
Que dá la harina blanca de la Vida!
Su espada trabajaba sin desmayos;
Dejó polen de auroras en sus huellas,
Magnetizaba al brillo de sus rayos
Las miradas de amor de las estrellas!
Cuando golpeaba en las nocturnas calmas
Sobre los rojos campos uruguayos,
Se hubiera dicho que batía palmas
La Gloria patria en épicos ensayos,
Porque era como un ígneo pararrayos
Para atraer el fuego de las almas!

La espada es llave de oro que abre el broche
De la Epopeya: el huso de las Horas

Digitized by Google

Que tejen luz para el nupcial derroche,
Sello de las progenies triunfadoras,
Relámpago del Sol que entre la Noche
Inmensa, puede improvisar auroras!
Brújula de los pueblos extraviados
En el silencio de la selva oscura,
Hacha que forma de árboles tronchados,
Sobre el enorme abismo de los Hados
Un puente de oro á la Visión futura!
Rudo «estilo» que hiriendo corazones
Graba en rojo de sangre en cada herida
De las razas, con magnas inscripciones
El sello luminoso de la Vida!
La espada forja el Porvenir; no hay nada
Más santo y más glorioso que una espada
Cuando es el regio cetro de victoria
Para la Libertad; ella es sagrada
Cuando es su luz radiante la mirada
Suprema de la Gloria,
Cuando es como la antorcha de Aladino
Que hechiza al Genio con su llama ustoria,
Y es vara de Moisés que abre un camino
Para el alba en las sombras, y es divino
Espejo milagroso de la Historia
Que se mira más bella en su destino!
La espada deja el rojo surco abierto
Para la siembra de los nuevos soles,
Su brillo hace el miraje en el desierto,
Y enflora en sus purpúreos arreboles
Las primaveras épicas del Huerto!

¡Eso es preciso que la espada sea!
La señal misteriosa de un conjuro,

Digitized by Google

La recia catapulta de la Idea
Que hace una brecha en el presente oscuro,
Para que al mundo invada la marea
Del desborde de ensueños del Futuro!
Y eso era aquella espada; luz febea
En las manos del Héroe; sembradora
De estrellas en la noche; abrió un camino
Al Sol en pena, en la callada hora,
Imantó las fulgencias de la aurora
Y le dió nuevos rumbos al destino!
Era su choque en la batalla el mando
Del Genio de la Estirpe convocando
Al Triunfo en acción; resplandecía
Como la vieja Durandal vibrando
En los brazos heróicos de Rolando,
Y despertaba al trueno y lo ponía
En marcha; nunca en vano aquella espada,
Golpeó sobre los yunques de la Gloria,
Hasta que al fin, de batallar cansada,
No ya en la piedra se quedó clavada,
Sinó en el mismo pecho de la Historia!
Porque si aquella hendía las montañas
A sus postreros golpes iracundos.
La de este héroe, más grande en sus hazañas,
Hendía sombras y enlazaba mundos!

¡Oh Lira mía! la de mi gigante
Delirio de batalla! ¡Toca á gloria!
Vuelca en la tierra tu arco resonante,
Para que pase la visión triunfante
En marcha hacia las cumbres de la historia!
¡Oh Lira mía! la de mi salvaje
Delirio! la del épico cordaje,

Digitized by Google

La que en trueno epopéyico y sonoro
Vibró al estruendo del humano oleaje!
¡Condensa ahora dentro tu arco de oro
Los viriles acordes del coraje
De la estirpe oriental, para hacer coro
Al supremo homenaje!
¡Oh Lira mía! Tú que haz removido
Las piedras y los rudos corazones
Como la lira alciónica, al rugido
Clarineante é insurrecto de tus sones,
Huracanando de su oscuro nido
La ronca tempestad de los halcones;
Tú que escuchaste el lúgubre graznido
Del cóndor, el clamor de los jaguares
En la montaña, y el enorme ruido
De las sombrías selvas seculares!
¡Oh férrea lira mía! tú que has dado
Un compás á las libres multitudes
Rimando su delirio amotinado...
Hoy ha venido la hora en que saludes
No ya la gloria estéril de un soldado
En triunfo; sino la valentía
Del gran guerrero de la profecía
Formidable; la gloria del cruzado
De América, que un día
Acaudilló al gauchaje sublevado
Que quería ser libre, que sabía
Como la Libertad con sangre traza
Un camino á los pueblos; que seguía
Como un castigo sigue á la amenaza,
Como sombra al Caudillo, porque El era
El alma prócer de la montonera,
¡Toda el alma vibrante de la Raza!

Digitized by Google

Eso era el Héroe: se llamaba Artigas,
Pero más bien apellidarse pudo
Democracia; en las horas enemigas
Su alma invencible fué como el escudo
Que resguardaba de la patria el pecho
Magnánimo y desnudo,
En todas las cruzadas del Derecho!
¡Él era solo en medio de la noche
Adversaria! Presago de la aurora,
En el milagro eximio de una hora
Llena de Eternidad; El era solo...
El que por ser sin mancha y sin reproche,
Entre todos los hijos de la Espada,
Muy bien podía recibir sin dolo
La comunión del Sol, hostia sagrada!
El, era inmenso entre la noche inmensa;
La sombra se rompía reflejada
En luz sagrada sobre su mirada
Genial, que siempre estaba entre la densa
Oscuridad, fija como una espada!
El era como la soberbia cumbre
Que es solamente el énfasis del llano,
Que quisiera en su enorme servidumbre
Emular al azul; era el Arcano...
El Prodigio hecho lumbre,
El dolor de la Raza hecho marea
A la atracción del Sol, la muchedumbre
Hecha genio, la Idea
En acción, el presagio
En la tiniebla; El tuvo el espejismo
Del Sol remoto, el faro en el naufragio
Y el ala sobre el hambre del abismo!
El era el Numen en la profecía,

Digitized by Google

El Invencible por el heroismo,
El Dux en la energía
El Santo en el martirio!
El era el Precursor por su delirio
Magno; el Genio inmortal, no solamente
Por los vuelos insignes de su mente,
Sinó por su albo corazón ungido
Por la inmensa bondad; Era el Vidente,
El Conductor de un mundo, el Elegido
Por el destino de la libre gente
En marcha hacia el albor desconocido!
Cuando la noche pesa formidable
Sobre el dolor del mundo en su desmayo
De muerte, cuando es honda é irremediable
La tiniebla sin fín, siempre hay un grito
Que rompe el gran silencio, siempre un rayo
En la sombra; una cumbre en los sociales
Abismos que se yergue al infinito
Para hablar con las cosas inmortales!
Siempre hay un alma que es custodia y faro,
Para todos los grandes ideales
Sin luz y sin amparo!
Y ese es el Genio por su rol preclaro,
Porque el Destino en marcha á sus orientes
No se detiene nunca en las campañas;
Va como un sol en giros ascendentes
Saltando sobre las geniales frentes
Como por un camino de montañas!

¡Triste como el Silencio era el anciano
Patriarca de la Estirpe! bueno y triste
Como todos los hijos del Arcano,
Como todos los genios; siempre existe

Digitized by Google

Alguna sombra en la altitud; no en vano
La Gloria en negra clámide se viste
Cuando se envuelve en el dolor humano!
Era triste el guerrero
Con toda la atracción de la Tristeza!
Su porte altivo, su lenguaje austero;
Su perfil era augusto, su cabeza
Imperial, su mirada condorina,
Como hecha á ver de cerca la grandeza
Del Inca Sol en la montaña andina!
El color de su tez más bien trigueño,
Quemado por el sol de la batalla
Y el fuego del Ideal; alta su talla,
Su arco nasal, corvado y aguileño
Como aspirando vientos de dominio,
(El, de las almas libres era el dueño)
Cerrado el labio, abierto al vaticinio,
Todo imperioso sin ser duro el ceño,
Amplia y noble y enérgica la frente
Como conviene á quien perpetuamente
En confidencia está con el Ensueño!
Era en todo El, como una luz divina
De cosa eterna, como una blancura
De Genio ó de Inmortalidad, patina
Del mármol que moldeaba su escultura
En carne viva ya; tal asegura
Que era Artigas la Gloria,
Que novia suya fué; la nueva historia
Recojió de sus labios eso mismo;
Parecía una efigie milenaria
De los tiempos de sacro profetismo,
Un perfil de medalla legendaria
Acuñado en un bronce de heroismo!

Digitized by Google

¡Ved! sus ojos os miran del Pasado
Entre el prestigio de una aureola arcana,
Con la fijeza de un iluminado!
Todo en sus nobles rasgos acentúa
El sello de su gloria soberana;
En esa efígie que lo perpetúa,
En la infinita Eternidad, se hermana
La tristeza charrúa
Y el orgullo español; su mirar brilla
Hipnotizado en una luz extraña,
Porque en su sangre el fuego de Castilla
Hervia; sangre del león de España,
Rey de los Reyes, no mezclada en vano
Con sangre brava del jaguar indiano
Que rastrea á su presa en la montaña!
Sus ojos eran graves; parecían
De azul inmenso en las serenas calmas,
Mas con brillo solar fosforecían
Sus niptálopes ojos que veían
Entre la noche triste de las almas!
Pues de tanto que habían fulgurado
Entre la sombra enorme sus destellos,
Se hubiese dicho que magnetizado
El Sol debía despertar por éllos!
Era azul su pupila alucinada
Como el cielo que apaga otros colores
Y refleja el azul en su mirada
Solamente, absorbiendo las tinieblas;
Así también los ojos avizores
Del viejo aquel en las morales nieblas,
Absorbían las sombras y los duelos
Dentro el alma, y en bienaventuranza
Solo espejaban sin extraños velos
El color de su ideal y su esperanza,

Digitized by Google

El bello azul de los nativos cielos!
Por eso eran celestes las pupilas
De sus preclaros ojos,
En las horas solemnes ó tranquilas,
Pero irradiaban siempre en los enojos
Y en la lucha, de un brillo insospechado,
De un resplandor de incendio, á la manera
De los ojos de un cóndor que volviera
De un gran vuelo extraviado,
A posar en la enorme cordillera
En un sueño triunfal, como cansado
De picotear al Sol: Ese era Artigas,
El Primer Jefe de los Orientales,
El Numen que hoy tutela las fatigas
Del Trabajo, los himnos vendimiales
De la Gloria, el delirio de la Guerra
Santa, el abrirse en luz de las espigas
Sobre los campos de la madre tierra
En las albas amigas!
Ese fué el Hombre: ¡Artigas era inmenso
En medio de la noche; aquella hora
Definitiva su ademán suspenso
Parecía enlazar la nueva aurora!
Artigas era inmenso iluminado
Por el presagio; y es inmenso ahora
Por el gesto augural magnificado,
Porque es aún su sombra protectora
Que proyectada en el presente oscuro,
Se prolonga hecha luz desde el Pasado
Y parece cubrir todo el Futuro!

¡Era aquel viejo visionario erguido
Sobre su noble potro de batalla,

Digitized by Google

Igual á un semidiós desconocido
Que en el naufragio de los tiempos medra,
Porque El es como un símbolo que talla
La augusta Eternidad sobre la piedra!
Tan alto el Dux en su corcel se erguía
Que con la sien pudo alcanzar el cielo,
Tanto que el Sol á reposar venía
Sobre su frente en el nocturno velo...
Así la pampa abierta recorría
Batallando en la homérica porfia,
Como una aparición del libre anhelo,
Mientras su poncho al viento parecía
Un huracán de cóndores en vuelo!

El, nunca fué el Caudillo afortunado,
Sino apóstol y mártir y cruzado
De una gran aventura...
Artigas era el Genio iluminado
Que tuvo la profética locura;
El noble General de las derrotas
Triunfanfes; cada vez que se abatía
Sobre el terruño con las alas rotas,
Su heroismo invencible se diría
Que floreciese de más bellas galas
En un prodigio anteano, cual si fuera
Que al golpe luminoso de sus alas
El alma de su pueblo resurgiera!
Como era bello en su dolor, vencido
Aún enamoraba á la Victoria,
Porque siendo su novio y su elegido,
Lo acojía al caer como en un nido
En sus brazos magnánimos la Gloria!
Artigas era el bíblico patriarca
De la Estírpe; sus águilas guerreras

Digitized by Google

No hicieron sólo el nido en la comarca
De las patrias fronteras;
Ellas fueron el vuelo omnipresente,
Pues sus garras llevaban prisioneras
Las albas mayas del gran Sol de oriente!
Volaron sobre todas las riberas,
Sobre todos los pueblos igualmente,
Pues fué aquel Numen que el Futuro abarca,
La paloma del Arca
Del destino de América naciente!
Su alma fué luz; su soplo dió un latido
Universal, profundo
Al generoso corazón herido
De la Patria, que hoy todo el orbe abraza
Igual á una marea; que un segundo
El confín de sus límites rebasa
Para poner en movimiento al mundo
Con los grandes desbordes de la Raza!

Con Él estaba el hijo de la pampa,
El coraje hecho hombre,
La encarnación en legendaria estampa
De la tribu bravía...
El Sacrificio que olvidó su nombre
Para llamarse Libertad, seguía
Al Caudillo de mágico renombre!
Con Él estaba el gaucho cuyo brazo
A los golpes certeros de su lazo,
Hacía arrodillar sobre la tierra
Al toro bravo, y doblegar el lomo
Al potro agreste como
Demandando perdón! que en cruda guerra
Con la chuza aborígena ó el plomo,
Tendía contra el suelo al enemigo

Digitized by Google

De espalda al patrio Sol cual fusilado
Por sus rayos de luz, en un castigo
Tremendo de la Muerte...
Con Él, estaba el pueblo no domado!
La Pampa hecha motín; con Él, el fuerte
Hijo de los desiertos; el aliento
De la tierra salvaje trasformado
Para seguirlo, en viento!
Con Él, iba en camino
La madre Libertad, que presentía
Entre las sombras de la profecía
El milagro auroral de su destino!
Con Él todo el Futuro combatía!
Porque el Futuro en Él amanecía,
Germinando en la oscura turbulencia
Del alma gaucha, que en la gran mañana
Tuvo el certero instinto en la inconciencia
De su misión sublime, la presciencia
Luminosa y arcana!
Con Él iba el gauchaje
Como un torrente; un desbordado oleaje
De heroismo hecho mar que no avasalla
Ningún poder; con Él iba el coraje
De la Raza en los últimos empeños,
Porque no había entrado á la batalla
Para cambiar de yugos ni de dueños!

Toda América libre se veía
Narciseada al reflejo de su sable
Redentor; todo el Sur reconocía
Su ley incontrastable.
La Pampa le rendía pleitesia;
El era el Dux. La gente de los campos
Iluminada de Ideal, seguía

Digitized by Google

Su rumbo lleno de alboreantes lampos,
Su sombra que era esplendorosa lumbre,
Como en las noches trágicas é inquietas
Del exilio, llevada por secretas
Ansias, siguiendo vá la muchedumbre
En hipnotismo tras de sus profetas!
Adoraba la gente campesina
Con un culto romántico á ese hombre,
Con una adoración casi divina
Exaltada al fervor de su renombre;
Las mujeres le daban sus cariños,
Y en el sueño sonámbulo los niños
Pronunciaban su nombre!
Los montes patrios, los nativos ríos
De verlo siempre en el bregar lo amaban,
Y sabían sus ímpetus bravíos,
Y en las horas de heróicos extravíos
Al clamor de su voz se amotinaban!
Todo era el reino de sus sueños grandes,
Toda la inmensidad que se dilata
Desde el lejano trópico hasta el Plata,
Desde el anciano mar hasta los Andes!
Las selvas y los montes,
Las cumbres y los llanos,
Se agrandaban de nuevos horizontes
Al pasar sus delirios sobrehumanos!
Todos los grandes y salvajes bríos,
Todos por él, se hicieron insurgentes:
Los montaraces gauchos de Entre Ríos,
Las indígenas lanzas de Corrientes,
El ardor de la fe santafecina,
Los heroísmos indios de Misiones,
Y las mismas civiles devociones
De la sabía ciudad salamanquina!

Digitized by Google

Todos eran con El; los federales
Amores de ambas márgenes platenses
Del viejo Virreynato; los leales
Paisanos de los llanos riograndenses
Y las libres pujanzas orientales!
Las más seguras en sus ideales!
Las invencibles en su independencia
Y en su fe; las bravezas uruguayas
Que eran todo el Futuro en florescencia,
Que en la penumbra de las albas mayas
Pusieron una luz y una conciencia!
Todas eran con El, las Santas Ligas
Del Derecho, las épicas audacias,
Porque ellas bien sabían como Artigas
Encarnaba las nuevas Democracias
En las tierras del Sol, el más seguro
Símbolo del derecho ciudadano,
¡Toda el alma de un pueblo hecha futuro
Y hecha Ideal! por eso es que no en vano
Su grito un nuevo y libre acorde estampa
En el hondo concierto americano;
¡El, era todo el ímpetu del llano
Insurgente, era el trueno de la Pampa!

¡Su espíritu gigante se extendía
Desde el Atlante insomne á la frontera
De Chile, y á la agreste toldería,
Y á las montañas de la cordillera;
El, era el Rey de toda la comarca
De las gentes indómitas! El era
El anciano Patriarca
De los pueblos libertos; el Caudillo

Digitized by Google

De toda la bravura montonera!
El gauchaje seguía su bandera
Donde el indiano Sol estaba en brillo.
Con El peleaban Güemes y Sotelo,
Y Ramírez y López y Andresillo;
Contra él estaba el reaccionario anhelo
De los odios monárquicos: la hispana
Conspiración, los vigilantes sueños
Del Brasil, la codicia lusitana
Y la sorda ambición de los porteños,
Todos los odios, todos los empeños
Contrarios á la fe republicana!
El pueblo lo sabía aquella hora,
¡El pueblo lo sabía!
Artigas era el alma en plena aurora
De la roja Verdad libertadora
Para la Patria; Aquel que tuvo un día
La visión más preclara del destino
De la América en la hora más sombría,
Cuando abrumado en el silencio andino
El Sol de la República se hundía!
Artigas era el Capitán genuino
De América; su Genio surge y crece
Cada vez más; su Gloria á la distancia
Semejante á una cumbre se engrandece
Y se cubre de vuelos y parece
Llenar la Eternidad de resonancia!
Su Gloria es la más santa y la más pura,
Que ilumina la Atlántida naciente,
La que más brillo en la extensión fulgura;
El Genio del Patriarca del oriente
No precisó nacer en las montañas
Para anunciar al Sol desde su altura,
Para llenar la Atlántida futura

Digitized by Google

Con el trueno triunfal de sus hazañas!
¡Tan alto está! Su formidable grito
De Libertad, en el Instante oscuro
Conmovió hasta las moles de granito
Y atrajo con la voz de su conjuro,
Una ronda de auroras del Futuro
Para vestir de gala el Infinito!
No lograron sus sueños la fortuna
De tener á los Andes
A manera de olímpica tribuna,
Para hechizar al Sol y ser más grandes,
Pero su voz arcana,
Vibra más honda cuanto más se aleja;
Ella saludará como una diana
El destino final, cuando mañana
Rotos los moldes de la patria vieja
Cumpliendo el ciclo de la Estirpe indiana,
Formen en haz como constelaciones
En torno al Inca Sol, veinte naciones
La gran Federación Americana!

La montonera libre, la artiguista,
Llevó tras suyo los insomnes manes
De la indígena raza de titanes,
Que sucumbió de frente á la conquista
Sin ceder una línea en sus afanes!
Raza inmortal, Raza de la Epopeya,
De los Tabobas y las Zapicanes,
De la heroica oblación de Liropeya!
Raza de los corajes superiores!
Raza grande en el odio, en los amores,
Que murió batallando en ruda guerra,
Que muriendo triunfó de toda suerte,

Digitized by Google

Pues cayó siendo libre ante la Muerte
Clavada en cruz sobre la madre Tierra!
La montonera libre, la que tuvo
Por genio y por caudillo
Al gran Artigas, nunca se detuvo
En la Victoria; iluminó esperanzas
En el pueblo sencillo
De las campiñas; fecundó venganzas,
Y trajo al Sol de América en el brillo
De las lunas sangrientas de sus lanzas!
Fué el gran trueno del ímpetu uruguayo
El que al Sol nuevo despertó en la noche
Convirtiéndolo en rayo!
Un día fué que el alba abrió su broche,
Que la luz se hizo Idea y que la Idea
Se hizo destino, y fué que en los pampeanos
Lindes se levantaba la marea
De todos los corajes de los llanos,
Y cubría en un vértigo profundo
De desbordes humanos,
La abierta inmensidad del nuevo mundo,
Dejando ya á la siembra preparadas
Con un limo fecundo
De Libertad, las pampas sublevadas!
Y así fué agigantándose aquel fiero
Alud, tiñendo en púrpura la escarcha
Del abrupto sendero;
¡Artigas era el ala, era el pampero
Que puso aquella tempestad en marcha
Y la echó sobre el mundo venidero!
Así cumpliendo atlánticas conquistas
Del valor uruguayo,
Las errantes legiones artiguistas
Corrieron por la pampa, sin desmayo,

Digitized by Google

Realizaron hazañas nunca vistas,
Por todos los derechos combatieron,
Y solo en la Pirámide de Mayo
Su galope de triunfos detuvieron!
Heridas por su rayo
En las grandes jornadas,
Las pampas esa vez se extremecieron.
Y las calles porteñas empedradas
Con los propios graníticos peñascos
De nuestro suelo, al golpe de los cascos
Libertadores, como amotinadas
Resonaron de inmensas conmociones
De aplausos, en ruidosas ovaciones
A la hueste oriental, cuyos baguales
Al pasar levantaban aurorales
Vientos de Libertad; era que Artigas,
Vencido en las homéricas fatigas,
Aún podía á su fe ganar victorias,
Y cegar las codicias enemigas
Con la ceniza ardiente de sus glorias!
Con El jamás las orientales lanzas
Pudieron ser arietes de venganzas,
Sino que siendo las libertadoras,
Se juntaban en arcos de esperanzas
En las sublimes horas
De las fiestas del Sol, tejiendo estrellas,
Para que así pasara bajo de éllas,
Como un triunfo de luz en su camino,
El cortejo nupcial de las auroras
De la América, esposa del Destino!

¡Ah! no es solo una patria la que canta
Un himno al viejo Precursor; un coro

Digitized by Google

Que de todos los pueblos se levanta,
Dice el salmo sonoro
A la grandeza de su gloria santa!
Un júbilo fraterno de naciones
Entona la canción alborozada!
Son las cinco Provincias, las Misiones,
Todas las hijas de la Pampa, aquellas
Que libertó su espada
Partiendo el Inca-Sol en cien estrellas
Para que fuese cada una de éllas
Un sol en plena fiesta de alborada!
Porque era todo un símbolo el anciano
Que fué Patriarca de la gente libre,
Porque fué noble y bueno y soberano,
Justo es que el eco de sus glorias vibre
Con un inmenso coro americano
En las pascus del Tiempo venidero,
Proclamando á los siglos su homenaje
En tres lenguas distintas, en el fiero
Idioma castellano,
En la harmoniosa fabla del lenguaje
Portugues, y en la voz del misionero
Que alza su canto en guaraní salvaje!

¡El, sólo era el Vidente
En tanta sombra! Artigas era solo
En ver la gloria del gran Sol naciente,
En tanta confusión y en tanto dolo
Amontonados sobre el magno oriente
De América; su genio parecía
Como la cima de una gran montaña
De presagios, en la que esplende el día,
Que en áurea luz de amanecer se baña,

Digitized by Google

Cuando la infausta noche todavía
Pesa sobre el pavor de la campaña
En la silente inmensidad vacía!
El, era solo y grande en aquel sueño
De la nueva República; su espada
Al fulgurar en el glorioso empeño,
Era el primer albor de una encantada
Sonrisa del Ensueño
Hecho Verdad! ¡Sólo El era seguro
En su destino y en la inquebrantable
Fe; sólo El era sabio en el conjuro
Triunfal, y en el presagio formidable;
¡Sólo El! porque en el brillo de su sable
La Estirpe se espejaba en su futuro!
¡Artígas solo! el gaucho, el montonero,
El Conductor, el Precursor, el fiero
Libertador; el que en verdad tenía
La herencia de los tiempos; el primero
En anunciar la insigne profecía!
El, fué el ungido de la democracia
Continental; El tuvo el señorío
De las almas por gracia de la audacia
Del ideal que fué su poderío!
El encarnó los sueños superiores,
Dió conciencia al instinto indefinible,
En el amor de todos los amores!
¿Tuvo sombras? ¡y qué! los precursores
Fatalmente las tienen; no es posible
Mirar y ver en las nocturnas nieblas,
Sin que los ojos escudriñadores
Se velen de tinieblas!
La aurora misma es en su excelso oriente
Incierta, y nos despierta y nos asombra...
Lo difícil es ser gloriosamente

Digitized by Google

Astro, ó fuego, y dar luz entre la sombra!
El primer resplandor jamás deslumbra,
Porque la noche hostil no lo consiente,
Pero es santo; más vale ser penumbra
En la tiniebla ingente
Que ser luz plena cuando el Sol alumbra!
¿Tuvo sombras? ¡y bien! ¡Era el Vidente
En plena oscuridad, y quien lo niega!
La claridad mayor, la más divina,
No es ya la que deslumbra ó la que ciega
Sinó la que calienta y que ilumina!
¿Tuvo sombras? ¡y qué! ningun reproche
Es justo contra El; El, no tenía
Ninguna culpa que en su Edad sombría,
Fuese tan grande y trágica la noche
La noche universal que lo envolvía!
¡Tuvo sombras en medio á sus visiones,
Pero eran solo trazos de la herida
De su alma luz; los negros desgarrones
De toda la pasión liberticida
De los viejos prejuicios, en conjuro
Contra El y su gloria esclarecida,
Como el Pasado está contra el Futuro
Como la Muerte está contra la Vida!
¿Tuvo sombras? Tambien oscuros trazos
Tiene el Sol... ¿y quién sabe si esas manchas,
Sólo heridas no son de los zarpazos
De la Noche que busca sus revanchas?

Era el silencio inmenso
De la opresión; era el silencio inerte
Sobre el alma de América suspenso
Como un sueño de muerte!

Digitized by Google

Y de pronto un clamor; era el pampero
Que en las mortales calmas prisionero,
Con el empuje de sus alas grandes
Rompía los silencios colombianos,
Y amotinaba el miedo de los llanos
Y avivaba el volcán sobre los Andes!
¡Hubo un asombro pávido en el seno
De la noche mortal; la luz de Mayo
Quebró la Sombra en el confín sereno,
Y un gran fragor le respondió. que el trueno
Siempre sigue al relámpago y al rayo!
Luego ese enorme grito
Prolongó su clamor al infinito;
La voz de Mayo fué clamando Vida,
Y al fragor de la Pampa conmovida
Que de estruendos llenó toda la Historia,
Al luminoso rayo de la Gloria
Que despertó á la América dormida
En su lecho de sombras y de yedras,
Contestó como un trueno de victoria
La carga de los libres de las Piedras!

¿Cuántos eran los libres? Unos cientos
Apenas de paisanos,
Pero llenos de homéricos alientos...
Unos cientos... ¡y cuántos los hispanos!
Cubrían la cuchilla;
Sus cargas asustaban á los vientos,
En su chocar los sables atronaban
El espacio en absorta maravilla,
Y en tanto que á los aires tremolaban,
Vientos de despotismo desataban
Los trágicos pendones de Castilla!

Digitized by Google

Era la tropa cuya voz de guerra
Restallando en estrépido profundo,
Hizo temblar la tierra
A su paso errabundo...
Era la prole del león Ibero
Cuyas garras tuvieron prisionero
Cuatro siglos al mundo!
Después vino el combate en los breñales;
El león era firme, pero el fiero
Jaguar tenía empujes colosales!
Crujieron las cuchillas y los llanos,
Los ríos y los montes,
Al eco de los truenos sobrehumanos;
Oscureció los amplios horizontes
El humo del incendio y la metralla,
Y temblaron los campos resonantes
Con un ruido de fugas de gigantes,
O un tumulto de dioses en batalla!
Venció el jaguar al fin porque era justo
Que venciese; en las décadas futuras
Aún se verán estremecer de susto
Bajo el silencio insomne, las llanuras!
Triunfó el jaguar porque era necesario
Que triunfase; porque era su rugido
Toda el ansia del viento libertario
De la pampa sonora, el estallido
Del sol contra la noche; el insurgente
Enojo del volcán en la montaña;
¡Toda el alma salvaje y renaciente
De la América libre contra España!

¡Se abrió el seno la Noche estremecida!
Era la gran marea del Futuro
Por el Sol de los Soles atraída,

Digitized by Google

Que desbordaba en el Presente oscuro
Como un raudal de luz sobre la Vida!
Era el chocar del mar contra la valla,
Era el campo cerrado
En que libraban colosal batalla,
El Porvenir magnífico escoltado
Por todas las visiones redentoras,
Contra el negro Pasado
Seguido de su corte de vestiglos,
Y era, en resumen, en aquellas horas,
Un gran choque de noches y de auroras,
Un combate de mundos y de siglos!

Aquella era una justa del coraje,
Un torneo supremo de heroísmos,
La eclosión de la luz entre el celaje,
El surgir de la Atlántica salvaje,
El deshielo del Sol en abismos,
La combustión de un mundo en los crisoles
Del Destino auroral; la enorme guerra
De dos cumbres; el choque de dos soles
Que cruzando sus órbitas y roles
Disputábanse el reino de la Tierra!
Y fué gigante; uno era el Sol de España
Que marchaba al crepúsculo muriente,
Y el otro era el Señor de la montaña,
El gran Sol de los Incas que volvía
A renacer en un inmenso oriente!
Esa era la epopeya de aquel día!
La catástrofe vino, y en la hora
Llena de hondos asombros, parecía
Que latigueado por la nueva aurora
El viejo Sol de España se ponía!

Digitized by Google

Era el tumulto de las alas; era
Que luchaba á la vera
De Artigas el Destino!
En cada corazón se hacía hoguera
El resplandor divino
Del Mayo Sol; su luz enrojecía
Los atlánticos cielos; se dijera
Que el alma de la Estirpe se encendía
En cada hogar al brillo de las armas.
Como alumbrando sobre el monte un día,
Convocaban los fuegos las alarmas
De las tribu bravía!
El cielo de la América era lleno
De enormes espejismos!
Toda la pampa era un inmenso trueno
Al pasar la visión, aquel ingente
Y rugiente galope de heroísmos
De la raza insurgente!
El suelo de la América salvaje
Al galopar de la caballería
Indómita, crujía de coraje
Con rumores de oleaje
En desbordante furia, y parecía
Al ruido de descarga
Del choque de los cascos resonando,
Como un tambor inmenso exasperando
El ronco torbellino de la carga!
Eran las pamperadas triunfadoras
Huracanando las serenas calmas,
Pues reflejado en llamas bienhechoras
Sobre el incendio heroico de las almas,
El Mayo Sol polarizaba auroras!
En todos eran épicas locuras!
En las punas chaqueñas

Digitized by Google

Y en las selvas de agrestes espesuras,
Flameaba el gaucho Güemes sus enseñas,
Renovando las bárbaras bravuras
Con sus golpes audaces,
Llevando por montañas y llanuras
El tropel de sus indios montaraces!
En todos era el esplendor guerrero!
Y entre todos los héroes, el más Héroe
El más noble, el más fiero,
El que á todos vencía en la porfía,
El grande, el magno Artigas, el primero
De los gauchos del Sur, resplandecía
De una lumbre solar, y de una arcana
Llama de profecía!
Entre todos el Dux que conducía
La radiante visión republicana,
Entre todos el Dux, por nunca vistas
Sendas de Redención, los soles mayos
Guiaba con su Genio á las conquistas
Del Futuro, y los rayos
De su espada encendían los hogares
En los abiertos llanos uruguayos,
Como si fueran rústicos altares
De Libertad; así en la virgen tierra
Santuario del derecho renaciente,
Se hacía aurora el fuego de la guerra,
Porque los bravos hijos del oriente,
Jamás llevaron en su sangre en vano
El coraje charrúa y el hispano
Heroísmo; las lunas de las lanzas
Fulgurando á los cielos orientales,
Bien sabían después de las venganzas
Iluminar con brillos aurorales
Los campos abrumados de esperanzas!

Digitized by Google

La uruguaya, la libre montonera,
La que mandaba el formidable Artigas,
La más altiva y brava, la primera
En la carga, en la Gloria, en las fatigas,
La que nunca cejó, la redentora,
Batallando segaba las espigas
Del Sol, sembrando el grano de la aurora
Hasta en las propias tierras enemigas!

¡Ah! bien pudo decirse aquella hora
Que un vuelo inmenso de aves libres era
El poncho del Blandengue, onduladora
Ala de Libertad, santa bandera
Del gauchaje insurrecto; parecía
Que en las chuzas indígenas viniera
Un reflejo de albor, porque ese día
Sobre las lanzas de la montonera
La sangre en albas rojas florecía!
Por la fe del Patriarca y la grandeza
De su Numen, por toda su locura
Vidente, el Uruguay es la cabeza
Y el corazón de América futura!
Porque solo el empuje de la audacia
De la Raza de oriente,
Salvó la americana democracia
En la tierra charrúa, renaciente
Cuna del Sol, en esta tierra mía
Que siempre supo hablar familiarmente
Con el Prodigio; bosque de poesía
Donde todas las alas hacen nido;
En esta patria de la Valentía
Que dice al Porvenir su prometido,
Porque cada segundo de su historia

Digitized by Google

Bien pudiera decirse que ha vivido
En estado de gracia con la Gloria!
. . . . . .

Artigas vencedor en lucha abierta
Y leal, fué vencido todavía
Por la Traición; La Infamia estaba alerta!
Aliada con la oscura monarquía,
Del otro lado del enorme Estuario,
Con su graznido lúgubre despierta
Todas las sombras de la noche yerta,
Para batir al fiero Visionario
Con la nueva invasión; mas, todavía
El jaguar indomable no dormía. . .
El condor otra vez afila el pico
Para nuevas contiendas; el Patriarca
Que no pensó jamás vender el «rico
Patrimonio» del Sol á ningún precio,
Tambien estaba alerta en la comarca
Velando su heredad; el gesto recio
De su augusto ademán al pueblo marca
El camino á seguir; su voz entonces
Convoca á los leales
Igual á un trueno de solemnes bronces
Llamando á somatén; los Orientales
Se alzan del sitio en que explendió su hazaña
Por no transar con la traición triunfante,
Y va el Milagro hacia la tierra extraña:
Artigas como un Símbolo, adelante,
Tras El, toda la Patria, la campaña
Y la ciudad; ya está vadeando el río
La Raza heroica en marcha hacia el destierro
Tras el Patriarca del solar bravío,
Su Caudillo de hierro! . . .

Digitized by Google

¡Todo fué como un épico extravío!
Detrás de los Cruzados
Las campiñas quedaron sin hogares,
Los ranchos desolados,
Sin fuegos los altares...
Como otros tiempos las invictas greyes
De los antiguos pueblos en derrotas,
Por no acatar las vencedoras leyes
Dentro su patria, á tierras más remotas,
Emigraban en trágicos exilios
Con su tristeza y sus banderas rotas,
Llevándose sus dioses, sus leyendas,
Sus armas y utensilios,
Sus trofeos de todas las contiendas,
Sus sueños de volver, siempre despiertos,
Y las mismas estacas de sus tiendas,
Y hasta los mismos huesos de sus muertos!
Así la Raza nuestra aquellas horas
Llevándose con ella las auroras
Y dejando tras ella los desiertos!
¡Oh, la visión del Éxodo uruguayo!
¡La Odisea del pueblo sin desmayo!
También la Raza de Israel vencida,
Iba una vez en pena migratoria
En busca de la Tierra prometida
Por el viejo Moises, pero hay más gloria
En el pueblo oriental, porque seguía
Los pasos del Patriarca
Que ninguna riqueza le ofrecía,
Sinó dolores y hambre en la comarca
Extranjera y hostil: Siguiendo á un hombre
Que no hablaba de Dios, ni de una tierra
De Canaán tras de la enorme guerra,
Sino que hablaba en nombre

Digitized by Google

De la sagrada Libertad: en nombre
De todo lo que es santo, y es eterno
Ante la Eternidad: del sacrificio
Que es Gloria, y es fecundo, y es propicio
A las siembras del Sol en el invierno
De las almas; así magnetizada
Iba la Raza en éxodo, marchando
Tras el Dux de los libres, cuyo mando
Iluminaba toda esa Cruzada
Sin ejemplos, que aún está clamando
Por la sanción del canto en otra Iliada!

Cuando Artigas cruzó se abrió la Noche
Para dejarle paso, cual las olas
Delante de Moisés; luego su broche
Volvió á cerrar tras él; entre las brumas
Tendido el Río en las riberas solas,
Se inclinó con sumisa reverencia
Para echarle á las plantas sus espumas
A manera de alfombra
En gasas de divina transparencia;
Todavía en sus éxtasis lo nombra
El Río, replegándose en si mismo
En abierto estupor frente á la Sombra;
¡Aun su alma insomne cuenta su heroísmo!
Y el Salto fué la huella de aquel paso
Del Patriarca, marchando al ostracismo,
Como señal del recio talonazo
De un titán despeñado en el abismo!
Lo vió pasar el Uruguay sonoro,
Y saludó el prodigio con el coro
De sus olas sonámbulas, y acaso
Quedó de entonces hechizado el Río

Digitized by Google

Después de aquellas épicas visiones,
Porque aún con gigante sobresalto,
Como aplaudiendo en cósmico extravío
El Éxodo triunfal de las legiones
De oriente, haciendo en su carrera un alto,
Suenan las olas al caer del Salto
Con un fragor de inmensas ovaciones!

Atrás quedó el Silencio, el desolado
Silencio, cual custodia vigilante
Del terruño oriental abandonado!
Quedó el Silencio en la extensión distante
Amontonado sobre el lar nativo,
Cual si quisiese en la postrera saña
Poner asedio y encerrar cautivo
El sueño en triunfo de la gente extraña!
Era el silencio de la sombra yerta,
En la dormida inmensidad desierta,
Mas no habían concluído las fatigas
Charrúas en las horas enemigas;
No por eso quedó la Patria muerta,
¡Aún quedaba Artigas!
Aun tuvo el Ideal sueños más bellos,
Porque en el mismo exilio sin iguales
Donde era Artigas y sus orientales
Era la Patria... y eran los destellos
Del Sol; porque donde iban sus leales
El alma de la Patria iba con éllos!
Artigas conducía
Aquel prodigio en marcha; su figura
Gigantesca se erguía
De mil años, cubriendo la llanura
Con su sombra sonámbula, y más grande
No fué jamás el Héroe, pues no hubiera

Digitized by Google

Cima ni cumbre alguna sobre el Ande
Donde el Sol como en El amaneciera!
Tras él marchaba la uruguaya gente...
Cuando un pueblo en el duelo, en la derrota
Sigue á un hombre al destierro es porque siente
Su hechizo, y vé como en sus hombros flota
El ala del arcángel, y en su frente
Ha visto reflejar la estrella ignota
Que ilumina los pasos del vidente!
Todo el ideal se fué con el Profeta
De la nueva República, á un oriente
Desconocido en la invisible meta
Del Sol de Mayo; sólo los desiertos
Quedaron detrás de Él; la noche quieta
Velando el sueño de los héroes muertos!
Con Él fué todo un pueblo hacia el exilio,
Porque el alba sin Él no era posible,
Y la fe no era fe sin el auxilio
Del Patriarca invencible!
Con Él marchaba la progenie entera;
El dulce hogar, la heroicidad guerrera
Hollando sombra, soledad y escarcha,
Toda aquella Esperanza misionera
Del Exodo oriental, que se dijera
Una sublime decisión en marcha!
Esa vez ante el ímpetu adversario
Crecía aún más el Numen visionario,
El Caudillo de hierro
Que arrastraba los pueblos á su vera,
Y amparaba al Futuro en su bandera,
Llevándose la Patria hacia el Destierro!

Vino la hora del triunfo al cabo:
El jaguar de las selvas fué más bravo

Digitized by Google

Que el león de España!
¡Ah! no había nacido para esclavo
El orgulloso Rey de la montaña!
Venció por fin la indígena bravura,
Y desde entonces el jaguar salvaje,
Solo quedó cuidando en la espesura
Sus cachorros hambrientos de coraje!
¡La sangre ya era un mar en la llanura,
Y de espejarla el cielo era un celaje
De incendio; así la Atlántida futura
Venció por fín; el ímpetu sonoro
Del mar Atlante forjador del mito,
La Inmensidad insomne; el magno coro
De los volcanes en fragor; el grito
De la Pampa liberta y de las cumbres
Que se yerguen retando al Infinito!
Las voces de la selva, el ronco trueno
Del huracán; las misteriosas lumbres
De los manes errantes en la puna;
Los fantasmas que vagan en el seno
De la Noche al amparo de la luna;
Las sombras de los Incas; ¡toda el alma
De América venció! y fué un tumulto
De dispersión..., después la inmensa calma
Tras el incendio, y vino
Que al huir el leon bajo el insulto
Del Sol, iba dejando en el camino
Su melena deshecha en mil'girones,
Como abandona una legión vencida
Los restos de sus bélicos pendones
En el horrendo espanto de la huída!

Capituló la Estirpe que una hora
Tuvo al Sol prisionero

Digitized by Google

En sus dominios, la que fué señora
De todo un mundo, la conquistadora
Del Ande altivo y del Atlante fiero;
La Raza del Delirio sobrehumano
Que en la tierra y el mar abrió caminos,
Y descubrió en los cielos del arcano
Nuevas rutas de soles peregrinos,
Y dominó universos; cuya mano
Tuvo el sello de todos los destinos!...
Capituló el Imperio castellano
Cuyo Numen, Quijote misionero,
Pudo tener al Sol de cortesano
Y al Prodigio llevar como escudero!
Capituló ante el Genio americano!
Y en un día fatal, hacia sus lares
Regresaron las naves españolas
Las terribles corsarias de los mares,
Y al alejarse de las playas solas,
Le seguían detrás como avatares
De los odios atlánticos, las olas
Como haciéndole escolta; el cielo indiano
Resplandeció de mágicas aureolas
Cual la ascensión de una alba en el oceano!
Era un advenimiento en el Atlante
Semillero de estrellas; no ya en vano
La Sombra, como un párpado gigante
De la Noche, caía
Sobre el ibero Sol que se ponía,
Fingiendo en el miraje alucinante
A los reflejos de un albor distante,
Una pupila roja en agonía,
Cegada por el rayo; era el instante
De un magno amanecer desconocido
Que un nuevo ciclo de los tiempos marca,

Digitized by Google

Mientras era el crepúsculo encendido
Del viejo Sol, cayendo en la comarca,
Un gran manto de púrpura extendido
Sobre el lecho de muerte de un Monarca!

¡Ah! pero no por eso triunfadora
Quedó la sombra en el incaico suelo,
Porque la misma noche era una aurora
De tanta luz que fulguraba el cielo
Con las nuevas estrellas; entre el duelo
Astral, las medialunas de las lanzas
Podían ya con milagroso anhelo
Alumbrar como el Sol; en la Victoria
Los rayos del acero sin venganzas,
Pudieron ser relámpagos de gloria
Tejiendo un arco-iris de esperanzas!
Aquella vez la nebulosa oscura
Se aureolaba de inmensos arreboles,
Pues daba á luz la anunciación futura,
En la preñez de los supremos soles!
La América veía.
Cumplirse augustamente en su dominio,
La visión de la santa profecía,
El magno vaticinio!
Y en la paz harmoniosa de los campos,
Y en el sonoro arcano de la noche,
Podía ver los promisores lampos
Del nuevo albor, pues como un regio broche
De sus cielos, miraba suspendida
Sobre su frente de astros coronada,
La Cruz del Sur, santa Custodia alzada
Como el Símbolo nuevo de la Vida
Sobre la inmensa Pampa arrodillada!

Digitized by Google

Triunfó por fín á punta de coraje
Y de lanza, el gauchaje
Que el Viejo acaudilló; su voz de guerra
Levantaba doquiera las alarmas
De insurrección; el páramo, la sierra
Y el llano, toda la pampeana tierra
Se pobló con el ruido de las armas,
Al fragor del empuje montonero,
Y el joven Sol de Mayo,
El hijo primogénito, heredero
Del Sol Inca, se alzó de su desmayo
De sombra en despertar; como abstraído
En un sueño en acción amanecía
Asomándose al mundo, seducido
Por la luz que en las lanzas refulgía,
Porque hasta el Sol estaba convencido
Que el brillo de esas armas, era el día!

Venció el Sol Inca al padre Sol hispano,
Porque era justo entonces que así fuera!
El Sol de España, el de la estirpe fiera,
Lejos ya de su ardiente meridiano
Se escondía en las puestas incendiadas,
Lloviendo sangre aún sobre la tierra
De América, en preñeces de alborada
Después del luto enorme de la guerra!
Era el Sol de Castilla
Tan sombrío, tan lleno de tinieblas,
Que al morir, en extraña maravilla,
No quedó el mundo entre nocturnas nieblas
Sino que de más luz resplandecía,
Porque apagando sus postreras huellas,
Tras él la misma noche todavía

Digitized by Google

Al solo resplandor de las estrellas
Era clara y radiante como el día!
No saludó jamás en un concento
De hondos rumores, los deslumbradores
Amaneceres de su advenimiento,
La Gloria alada de los ruiseñores,
Ni el canto de alba en alucinamiento
De las alondras, que hace abrir las flores
Y ensalma al Sol: sino la voz del viento
Tronando enronquecido en los alcores!
Recios tumultos de águilas guerreras
Despertando en su nido ensangrentado,
El graznar de los cuervos y las fieras
Acechando la presa en el collado,
Todas las sombras de las madrigueras
Toda el alma nocturna del Pasado!
El Sol de España en flor ó moribundo
En pleno mediodía ó en tramonto
Llovía sangre; estuvo siempre pronto
A desatar incendios en el mundo!
Hijo de las tinieblas fué impotente
Para alumbrar la Inmensidad suspensa;
El no tuvo ni oriente ni poniente,
Fué prisionero de la sombra densa,
Se abría y se cerraba eternamente
En una noche inmensa!
La noche medioeval del fanatismo
Dió á luz el Sol hispano
Como un parto infecundo del abismo!
Era espectro sin luz en las Edades,
Sello de Dios sobre el castigo humano,
Numen de tempestades!
Fué encendido carbón del holocausto
Ardiendo sobre el mundo; en signo infausto;

Digitized by Google

Su luz nunca fué luz porque era bruma,
Ceniza y sombra condensada, espuma
De sangre helada en la tiniebla fría!
El pobló los silencios de vestiglos
Y las almas; su día no era día
Por más que alguna vez lo parecía,
Fué una noche mortal de cuatro siglos
Donde sólo la Cruz resplandecía!
El Sol de España no alentó fulgores,
Calor de hogar, ni dulce paz de nido,
Sinó que á sus belígeros ardores,
Quemó todas las flores
Del pagano vergel reverdecido!
Encarnación del alma galilea;
¡Sol de fuego homicida
Como el soplo del yermo de Judea,
Cuna en que fué la Religión nacida,
Sol que agostó las fuentes de la Idea,
Y brasó los graneros de la Vida!
Sol que nunca logró tejer auroras...
Que sólo supo despertar alarmas
En un rudo guerrear á todas horas.
Que sólo tuvo luces brilladoras
Sobre el sangriento espejo de las armas!
Sol que nunca alentó la vida quieta
Del sembrador, ni el sueño del poeta;
Sol que nunca enfloró las regias galas
De los trigales y los madrigales,
Ni el dulce canto, ni el tumulto de alas
En las gratas visiones matinales!
Nunca alumbró el sendero ni la meta
Al Ideal, ni colgó suaves escalas
De Ensueño, en los balcones de Julieta.

Digitized by Google

El Sol de España fué un inmenso broche
Del Dios de las tinieblas, que encerrara
La Humanidad en la infinita noche!
Pudo ser luz y fuego sobre el ara,
Pero no pudo dar calor al nido
Ni vuelo al Genio audaz, ni luz preclara
Para alumbrar en lo desconocido...
Por eso era fatal que se apagara!
Fué un pezón de la Noche, la Nodriza
De toda Religión: la que en su infancia
Nutrió á una triste Edad que ya agoniza;
Fué el seno de la madre del Pasado
Que dió leche de sombra y de ignorancia,
A todo el viejo mundo esclavizado!
Fué un Sol que nunca iluminó al Levante,
Como un hogar de paz, sobre la Tierra,
Sino la hoguera de un vivac humeante
Convocando los odios de la Guerra!
El Sol ibero fué como una espada
De la Sombra, de un ángel de Exterminio,
Perpetuamente alzada
Sobre el mundo, en el lóbrego dominio,
En la noche sin luz de vaticinio
Ni esperanza siquiera de alborada!
El Sol de España fué de tiranía...
Triste y helado como un astro muerto,
Delante de él, no florecía el huerto
En perfume y en cantos: lo seguía
Solamente la sombra y el desierto!
¡La Libertad cuando él aparecía
En el espacio yerto,
El rostro entre sus manos escondía!

Digitized by Google

No fué guía, ni faro, ni profeta,
Ni antorcha de Hero en medio á los naufragios,
Fué un Sol que no era Sol, sino un cometa
Anunciador de fúnebres presagios!
Cuando él amanecía
El terror despertaba en la sombría
Inmensidad; enorme sol de fuego,
Cerca dél, el Ideal se derretía,
Y el fanatismo germinaba al riego
De sus sombras, y el Numen se escondía...
Quien se miraba en él quedaba ciego!
Fué el sol monarca del pasado oscuro,
Que encendía la llama de los cirios
De holocausto, los fuegos del conjuro,
Las hogueras del culto en los delirios
De los autos de fe de los martirios,
Cuya humareda ensombreció el Futuro!
El Sol de España fué para la Historia
Un cirio funerario sin ejemplo,
En la capilla ardiente de la Gloria
Sobre el mundo hecho templo!
El Sol de España vino del desierto
De Nazaret; en el confín abierto
Había oído aquella Voz extraña,
Y despertó con la oración del Huerto,
Al trueno del Sermón de la Montaña!

El Sol de España, no vertía luces
En las almas sinó tiniebla y llanto,
No vertió fuego como un riego santo.
Sinó el espanto en las sangrientas cruces..
Fué el Sol de las fanáticas visiones;
No llovió luz en las sociales calmas,

Digitized by Google

Llovía sombras en los corazones,
Negras visiones de supersticiones
Sobre el terror inmenso de las almas!
. . . . . .
. . . . . .
¡Sol que tuvo á la Tierra en cautiverio
En el dolor; que celebró sus bodas
Con la noche; que tuvo el magisterio
Fatal; custodia del cristiano imperio
Que hacía arrodillar las almas todas
En pávida oblación ante el Misterio!
A la luz de ese Sol no se veía...
La sombra enorme de la cruz venía
Delante el Sol ibero conquistando
La Inmensidad azul y el mar profundo.
Así tras de la Cruz amanecía,
Aquel Sol que se estuvo amortajando
Por cuatro siglos el Eden fecundo
Con la sombra del Cristo, proyectando
La noche galilea sobre el Mundo!

Era que el Sol de España conducía
La Noche, de la mano;
Fué el Numen de las Sombras; bien podía
El misterio cristiano
Encenderle ciriales sobre el ara
En los santuarios del antiguo arcano...
Por eso era fatal que se apagara
Al surgir de la América, á la clara
Luz del Sol inca, Rey omnipotente,
Indice magno que á la gente ignara
Señala los caminos del Oriente;
El Sol Inca encarnaba el nuevo mito,
La religión de la Naturaleza.

Digitized by Google

Era un Numen bendito
De Libertad, de amor, y de belleza,
En perpetua ascensión al Infinito!
Era el Numen y el estro,
La Inspiración y el canto en la Harmonía
Social; el verdadero Padre Nuestro,
Que al revelarse á todos repartía
La fe, la luz y el pan de cada día!
Venció el Sol nuevo en la suprema suerte!
Porque si era el de España en la aterida
Noche del Cristo un símbolo de Muerte,
El Sol Inca en la Tierra prometida
Era el signo que abría á los amores
Las buenas almas, realizando en flores
Todos los bellos sueños de la Vida!

Por fin el viejo Sol cerró su broche
Ante un viento iracundo
De Libertad, pero no fué infecundo,
Porque trajo hacia América la noche
En cinta ya del alba de otro mundo!
Es de entonces que empieza su camino
Un sol hacia el cenit de su destino;
¡No fué vencida España! la victoria
De América es el santo advenimiento
De sus nuevos dominios en la Historia,
La magna encarnación de su portento,
El devenir eterno de su gloria!
No fué vencida España!
Porque el triunfo de América es la fuente
Del milagro lustral en que se baña
De eterna juventud gloriosamente!
No fué vencida nó, porque era aquella
Que triunfaba hija suya, la doncella

Digitized by Google

Hecha madre también; porque su herida
Se abría en luz como una sacra estrella,
Porque la sangre en el bregar vertida
Era sangre del parto de otra Vida!
Por eso es que hoy la Madre generosa,
Se sienta en el banquete consagrado
A las nupcias de América, la Esposa
Del Futuro, y su amor alborozado
A este triunfo que es el suyo enlaza,
Porque en el campo de la Independencia
Triunfó su sangre y su inmortal esencia,
Porque la que vencía, era la Raza!

. . . . . .
. . . . . .

Quiso esa vez el alba abrir su broche
Y no pudo; la Edad no era madura
Para el milagro; en la extensión oscura
Aún contra el Sol las alas de la Noche
Conspiraban en trágica conjura,
Pretendiendo apagar á las estrellas
Amotinando en cósmico derroche
Los vientos y las sombras contra ellas!
¡Aún no había concluído la porfía!
Aun no era un alba el sueño de los siglos
Despiertos: aún la vieja tiranía
En las tierras de América tenía
Su reserva de noche y de vestiglos
Para lanzarla contra el nuevo día!
Por eso era fatal y necesario
Que aquel enorme sueño visionario
Iluminase aún en los abismos
Con resplandor de incendio y de venganza,
Para avivar con rojos espejismos
La vestálica luz de la Esperanza!

Digitized by Google

¡Aún aquel rayo fulminar debía
En medio á la matanza,
Antes de ser el luminar que guía!
¡Artigas vió esa hora
Prolongarse la noche sobre el mundo;
Se hubiese dicho que jamás la aurora
Alumbraría el límite profundo;
La noche amenazaba eternizarse!
Él, vió la gran catástrofe un segundo
Ponerse en marcha; la ola del presagio,
Subir sobre la Patria, y desbordarse
Como un mar en las hambres del naufragio!
Y se quedó de pie; ya las arenas
Se hacían huracán; sobre los ranchos
Siguiendo el rastro oscuro de las hienas
Graznando se cernían los caranchos!
Todas las nubes, todas las tinieblas,
Contra Él se conjuraban ese instante,
Como en la tarde, las nocturnas nieblas,
Cual vampiros del Sol agonizante!
El vió llegar la tempestad violenta
Desarraigando montes; su coraje
Se hizo rudo peñón contra el oleaje
Enemigo, en la hora turbulenta;
Era su Numen el petrel salvaje
Cuyas alas arrastran la tormenta!
Él recibió de pie la sacudida
Del furioso huracán, porque no en vano
Estaba por la Gloria construida
Con firmeza de mármol soberano
Cual pedestal de Eternidad, su vida!
¡Madre! clamaba el Numen vagabundo
Del Héroe: ¡Madre! repitió y un trueno
Era su voz enorme en el profundo

Digitized by Google

Silencio, interrogando á la sombría
Noche; vagando en el oscuro seno
De la catástrofe, el Apóstol bueno
Iba clamando,—¡Madre! ¿todavia?—
Y á su voz angustiosa
En el inmenso arcano respondía
La Libertad, la Madre Dolorosa,
Toda llena de trágico extravío...
—¡Todavía! es preciso... todavía
Es preciso ¡Hijo mío!—

Volvió á tronar el viento de la guerra
Agigantando incendios en la Tierra
Sacra á la Libertad; en irrupciones
De barbarie, en oleaje desbordado
Por quizá que profundas explosiones
Del abismo nocturno del Pasado,
Asaltaron las nuevas invasiones
Los lindes de la Patria, el regio nido
De la Madre inmortal; pero un potente
Fragor las recibió, como un rugido
De los silencios sublevados; era
Que el jaguar indomable del Oriente
Encastillado entre la madriguera
Del coraje charrúa, hacía frente
A toda aquella tempestad guerrera!
¡Bien conoció su heroicidad la gente
De la estirpe extrangera!
El, solo en medio al huracán salvaje
Se mantuvo de pie frente al oleaje
Embravecido; frente á la marea
De la noche fatal que lo rodeaba!

Digitized by Google

Cada vez que su garra en la pelea
Caía, era la sangre que chorreaba
Como un riego salvaje de la Idea
Sobre el terruño invicto, y parecía
Que en roja flor de libertad brotaba
Y en incendios de auroras florecía!
¡Era enorme la trágica porfía!
Aún herida la fiera era más fuerte,
Porque el jaguar charrúa todavía
Pudo crecer ante la infausta suerte,
Y aún exangue, con fuerzas se sentía
Para vencer y estrangular la Muerte!
Indios y brasileños,
Hispanos, portugueses y porteños,
Ninguno pudo desmayar el brazo
Del Adalid del Sol que defendiera
Con los arrestos de su montonera,
Pedazo por pedazo
La nativa heredad, con los desechos
De sus bandas indómitas, matando
Y muriendo á la vez, santificando
Con martirios su ideal y sus derechos!
Desde el raudo Uruguay á los Palmares
Del Chuy, desde el Estuario á las Misiones,
Todos los montes, todos los hogares,
Los gramillares y los trebolares,
Temblaron con sonantes conmociones
De Rebelión; todos los patrios lares,
¡Toda fué un trueno la uruguaya tierra
Al recio galopar de las legiones
Artiguistas en guerra!
Todo insurgía ante las invasiones,
Porque frente á las hordas enemigas
Muertos todos sus gauchos, aun Artigas
Batallaba con perros cimarrones!

Digitized by Google

De todas partes llegan invasores;
Los vomitan los odios conjurados
Todos contra Él: soldados y soldados
Sin cuento; mas las franjas tricolores
Van agitando en la indomable tierra
Vientos de insurrección, sobre las frentes
Besadas por el fuego de la guerra!
Por todos lados llegan combatientes
De tierras enemigas
Amenazando al Sol; pero es Artigas
El gran Caudillo de las nuevas gentes,
que defiende el suelo, el que combate
Como un viejo león, y pone valla
Al belicoso embate,
Y batalla... batalla...
Y conduce sus gauchos á la muerte
Antes de hacerles viles, y sabiendo
Que es inútil su ofrenda, ante la Suerte,
Él, implacable, sigue combatiendo!
Contra Él rugen rencores reaccionarios,
Todas las furias con distintos nombres
Acosan sus lirismos visionarios....
Pero abriéndose solo su camino,
Artigas solo está contra los hombres,
Artigas solo está contra el Destino!
¡Ah! Solo nó, que en el fatal instante
A su lado el Derecho combatía,
Y en su cesárea púrpura radiante
La Libertad, la Madre sollozante,
Como á un hijo preclaro lo envolvía!
¡Ah! Solo nó, que en la extensión callada
Tras sus pasos sonámbulos, seguía
La sombra de la Patria hipnotizada!

Digitized by Google

No estaba solo Artigas que á su lado
Seguía como sombra de amenaza,
El alma de su pueblo amotinado,
El destino supremo de su Raza!
¡Ah! Solo nó, porque esa enorme hora,
Él era más que un hombre: era una Idea
En acción; la visión libertadora,
El sueño de la Raza gigantea,
Porqué esa vez en épica aventura,
Toda el alma de América futura
Se empeñaba con Él en la pelea!
¡Jamás estaba solo
El Caudillo de Hierro
Entre tanta amargura y tanto dolo!
El Genio de su Estirpe lo escoltaba
Y seguía con Él hacia el destierro,
Y en sus mismas tristezas se enlutaba!
¡No estaba solo Artigas!
La Libertad seguía su destino
Tras Él, hasta en las tierras enemigas,
Como Ruth en el símbolo divino,
Recogiendo á su paso las espigas
Que cortaba aquel sable en el camino!

El Dux entonces piensa
Que es el ataque la mejor defensa;
Y fué un magno rugir jamás oído;
El jaguar sorprendido
Por las fieras panteras malhechoras
En los mismos refugios de su nido,
Reunirá sus cachorros nuevamente,
Y el paso se abrirá como otras horas,
Embistiendo y matando, echando un puente
De muertos en las masas invasoras!

Digitized by Google

Fué así que aquel delirio de revancha
Movió la guerra á playas enemigas,
Lanzándole el desborde de avalancha
De la contra-invasión! Tal hizo Artigas;
El alma de la Patria era el oleaje
De un mar de luz que al encontrar la valla
Retrocede bramando de coraje,
Y de nuevo revuélvese y estalla
Sobre las rocas su ímpetu salvaje,
Con un fragor inmenso de batalla!
El Caudillo reunió su montonera,
Y ésta á los ecos de su voz bravía
Rebasó como un viento la frontera
Y se lanzó tronando á la extrangera
Tierra! para morir en la porfía!
Así bramó bajo la noche yerta
El huracán de la caballería,
La que venció á la Muerte todavía
Cargando en medio á la extensión desierta,
Sobre los llanos de Santa María
Con las sombras en pena de India Muerta!
Porque esa vez, el águila ya herida
Aún seguía subiendo... en su caída,
Como un sueño que corta las amarras,
Que enlazado lo tienen á la Vida!
¡Así el jaguar tornaba á su guarida
Con pedazos de carne entre las garras!

Vino que una vez más no fué propicia
La suerte de la guerra
Al valor y á la fe de la Justicia!
Una vez más el arca
Del sueño nuevo naufragó en la Tierra

Digitized by Google

Hecha oceano de sangre; en la comarca
Sitió la noche adversa aquel delirio
Redentor! ¿Ya no os dije que el Patriarca
Era un iluminado del Martirio?
Una vez más la Tierra bendecida
Quedó enlutada, pero no en la ausencia
Del Exodo; esta vez era la Vída
La que emigraba ante la prepotencia
De la noche, vencida!
Jaloneando senderos de heroísmos,
Se quedaron los huesos del gauchaje
Blanqueando en todas las cuchillas, como
Pregonando el coraje del linaje
Del Sol; como una prueba
De su holocausto, cuatro mil patriotas
Fueron abono de la siembra nueva!
¡Desangrada quedó la Raza fuerte!
Las alas de la Patria estaban rotas
Después de tanto batallar; la Muerte
Quemando todos los nativos huertos,
Vivacqueaba después de las derrotas
Sobre el silencio de los campos yertos¡
Fué sólo entonces que emprendió el Caudillo
Su heroica retirada á los desiertos
Y al silencio, llevando tras el brillo
En su infortunio homérico y sencillo,
Las sombras vivas de sus gauchos muertos!
El mayo Sol, el de la fe naciente,
Se inclinó hacia el crepúsculo aquel día
Detrás del gran Proscripto, y parecía
Que marchase con El al occidente
Como una sombra de su profecía,
Porque esa vez en el fatal poniente,
Cual si fuese su estrella se escondía!

Digitized by Google

Aquel Numen solar que no se nombra
Sin bendecir, desviado de su centro
Luminoso, ya solo era una Sombra!
Ya la Noche sonámbula á su encuentro
Venía, como augusta confidente,
Con su paso furtivo....
¡Quien dijera el abrazo decisivo
De las dos sombras! Silenciosamente
El alma de las selvas, al viajero
Con sus brazos rodeó como á un cautivo
De la infinita soledad; austero
Cual siempre fué el Patriarca fugitivo,
Era desde esa hora, el prisionero
De sus propios pesares
En su noche interior; ¡oh, el Ostracismo!
Aquella ausencia de los patrios lares...
¡Oh, aquel largo dormir sobre si mismo!
Aquel insomnio en el silente duelo!...
Aquel llorar en las crepusculares
Puestas de un Sol que no era el de su cielo!
¡Oh las noches del Viejo en el destierro,
Y aquel su dialogar frente á la sombra!
Para tan grandes cosas no hay encierro
Que pueda el vuelo detener: ni hay yerro
Que amengüe... ¡Todo es gloria, es luz que asombra!
¡Oh aquellas confidencias del Vidente
Con la Noche! ¡Aquel ver en la negrura,
Aquel volverse hacia el lejano oriente
Donde estaba la Patria en desventura
Para evocar al Sol, como se inclina
Hacia su Meca el musulmán creyente
Al alzar su plegaria vespertina!
¡Oh la noble, la heroica persistencia
De aquel dolor, que prefirió el olvido,

Digitized by Google

La angustiada y mortal indiferencia,
Antes de ver el desmembrar del nido,
Sabiendo no caber con su presencia
En una estrecha Patria de partido!
¡Oh, aquel labrar la tierra
Y echar la siembra en el propicio tajo
Sin prisa de espigar!... ¡la fe que encierra,
La conversión del rayo de la guerra
En dinamo fecundo del trabajo!
¡Oh, aquellas soledades del Proscrito
Bajo el cielo extrangero!
¡Oh, aquel duelo infinito,
Cuando en sus leves alas el Pampero
Llevábale, oficioso mensajero,
Dulces rumores del solar bendito
En piadosos engaños!
¡Oh, aquel hacer brotar de los huraños
Llantos, el arbol fiel á su leyenda!...
¡Oh, aquella Noche Triste de treinta años!

¡Oh, aquel enmudecer después de tanto
Resonar; el estrépito que calla,
La tempestad que se deshace en llanto,
El silencio moral en el quebranto,
Después del gran fragor de la batalla!
Aquel Viejo sublime sobre el suelo
Poco á poco sus hombros encorvaba,
Porque la madre Tierra lo llamaba
Y lo atraía con fatal anhelo,
Y en su alma luminosa penetraba
Con su aliento inmortal; mas, cuando el viento
Le traía rumores
De lejanos combates, nuevo aliento
Recobraba el Anciano en sus vigores,

Digitized by Google

Y montaba á caballo, y se diría
Que se transfiguraba, en los asombros
De un milagro juvencio, y parecía
Que su poncho á los vientos en sus hombros
En ala de huracán se convertía!
Ya no era viejo entonces; ya era el fuerte
Caudillo de otros tiempos, soberano
Triunfador del destino y de la muerte
En medio á la batalla, y no era en vano,
Porque el poncho tendido
Se hubiese dicho en la nocturna calma
Que ocultando su cuerpo decaído,
Aún se inflase á los soplos de su alma!
¡El Viejo enmudeció, pero su gloria
No ha callado en los siglos; todavía
Vocea en los silencios de la historia
Sus himnos de victoria, como un día!
Y así si todo el porvenir resuena
De su guerrera voz, con más extraños
Ecos, aun vibra su vejez serena,
Pues toda el alma de la Patria llena
Aquel magno silencio de treinta años!

Cuando aquel luminar cerró su broche,
Sola quedó la Patria ante la suerte
Infausta; sola se quedó la Noche
Escoltando á la Muerte!
Enlutada quedó como un viuda
Desolada, la Patria con la ausencia
De aquel milagro astral, sin la presencia
De su grandeza protectora; muda,
Como si extinta aquella voz inmensa
Toda la Raza en el dolor suspensa

Digitized by Google

Se quedase sin voz; sin el auxilio
De aquella luz suprema, no era dable
El alba; prolongada en el exilio
La noche parecía interminable!
En aquel gran dolor no se sabía
Si hasta la Patria en el distante encierro
La sombra del exilio se extendía,
O si la Patria estaba en el destierro!
Cerca de un lustro, por cuarenta meses,
Después de aquella legendaria guerra,
Diluviaron silencios en la Tierra
Dolorosa, abismada en lobregueces
De Muerte; pero al cabo alguna hora
Debía de cesar, porque el invierno
No puede ser eterno
Hasta matar el germen de la aurora!
La Patria estaba en la inquietante espera
De la venida de otra primavera,
Y al balcón del Ideal cada mañana,
Se asomaba la Raza á la Quimera,
Aguardando en la noche colombiana
A que el prodigio azul amaneciera!
¡El Ensueño de Artigas todavía
La visión de los libres presidía!
Aún fué su sombra en las profundas calmas
Más fuerte que la noche; aún podía
Abrirse en luz y tutelar las almas,
Porque estando presente, élla era el día!
Era que habían florecido estrellas
Del pólen rojo que vertió su herida
Sobre el suelo natal; y que perdida
Entre las sombras, al seguir sus huellas
La Libertad se halló frente á la Vida!

Digitized by Google

Lo cierto es que del Paraguay lejano
Muchas veces llegaba á la ribera
De la Patria un fragor, como si fuera
La inmensa voz del legendario Anciano,
Que insomne de un delirio de batalla,
Velase aún desde sus selvas solas
La proeza uruguaya,
Y agitara á su soplo el oleaje
Del Paraná, para acrecer las olas
Del Río como Mar, cuando la guerra
Como un gran terremoto del coraje
Debió de nuevo conmover la tierra
Indómita y salvaje!
Su Sombra fué la que alumbró el camino
Como una estrella al heroismo en viaje
Hacia el nuevo destino!
Su Sombra fué la luz y fué la guía
Que tuvo en medio de su travesía
La Cruzada inmortal; mandó la carga
Del Rincón; fué visión de la victoria
Cruzando en Sarandí; su voz de mando
Ordenó como un trueno la descarga
De Ituzaingó, que resonó en la Gloria.
Como una última salva saludando
Un nuevo amanecer para la Historia!
Y siempre así; la sombra del Caudillo
En el destierro fué tuteladora
Para el pueblo sencillo
De la tierra en que pudo hacerse aurora
Y fe la Libertad; el Viejo Artigas
Es siempre el Dux, es el Noé que lleva
En el triunfo, en la paz, en las fatigas,
Entre todas las furias enemigas
El Arca santa de la Patria nueva!

Digitized by Google

¡Ah! mas lo vió la Patria en la agonía
De aquel atardecer, cuando á manera
De un Sol desposeído se escondía
En la tierra extrangera;
Lo vió la Patria andar hacia el exilio
Lejanamente, desde su ribera,
Y se desesperó como una esposa
En la viudez del conyugal idilio,
Y como la Verónica amorosa
Para Jesús en el supremo auxilio,
Al encuentro corrió del Visionario
Que se iba hacia la noche y al Calvario,
Y con piedad eximia en su pañuelo
Secó el llanto del Heroe peregrino,
Secó el sudor de luz que en santo duelo
Su rostro iba sudando en el camino,
Para enseñar después al libre anhelo
Bajo la absorta magestad del cielo,
Aquella imagen hecha albor divino!
Así la Noche insomne, sollozante
Verónica del Sol, guarda en su hora
La gran visión del astro ya distante,
Para alumbrar su ensueño alucinante
Para encender con él, la nueva aurora!
Igual que una pupila en transparencia
De misterio, en el alma alucinada
Guarda en las horas muertas de la ausencia
La imagen viva de la cosa amada!
Así desde esa vez, gloriosamente
Guardó la Patria de la Edad surgente,
Como si el signo de la Raza fuera,
La imagen del Profeta omnividente
Transformada en un Sol, pleno de oriente,
En el blanco y azul de su bandera!

Digitized by Google

¡Oh Padre de la Estírpe! Tú que haz dado
Como una ofrenda á todo amor tu vida,
Haz de modo que en este alborozado
Amanecer, no haya un derecho hollado
Ninguna libertad desconocida!
La llama sacra de tu ideal enciende
En las nuevas grandezas uruguayas,
Como tu roja diagonal que esplende
Cortando el cielo de las nueve rayas,
Como sonrisa de otras glorias mayas
Reflejo de una universal aurora!
Ponte al frente, Señor, de esta Cruzada
Nueva, que es la misión libertadora
De la Estirpe Oriental predestinada,
Lo mismo ahora que en tu ilustre hora,
A dar ejemplo al mundo; á abrir caminos
De Libertad entre la selva oscura,
A guiar á los pueblos peregrinos
En la sombra; á dar luz á la aventura
Que realice los máximos destinos
Para la libre humanidad futura!
¡Patriarca del Solar! Haz de manera
Que tu santa bandera
Que cobijó á la Patria en las derrotas
Y en el triunfo, en la hora venidera
No se convierta en fúnebre sudario
Para el justo dolor de los ilotas;
¡Haz que no turbe el duelo proletario
Las pascuas de los júbilos patriotas!
¡Oh Padre visionario!
Haz que triunfe en tu tierra la Harmonía
Social, en este coro centenario
En que tu augusto Numen se renueva
Bajo la advocación del magno día!

Digitized by Google

¡Préstale vuelos á la fe que lleva
Lampos de Sol á los fraternos templos
De la Ciudad Futura! ¡Ensalma, eleva,
Y enciende en tus románticos ejemplos
Todos los sueños de la Patria nueva!

Antes tú que ninguno
De los héroes américos, ¡oh Artigas!
Tuviste la visión, el oportuno
Ensueño, entre las sombras enemigas:
¡Tu genio fué del alba, el espejismo!
Antes tú que ninguno ¡oh, gran Patriarca!
Salvaste con atlántico heroísmo
El futuro de América en el arca
De tu ideal, que hoy todo un mundo abarca,
Sobre todas las hambres del abismo!
Antes tú que el genial Venezolano,
Capitán de la América, tenías
La anunciación del Evo colombiano,
El óleo santo de los nuevos días,
Cuando en medio á tus luchas, de la mano
La Libertad errante conducías!
Antes que aquel cautivador de gentes
Lanzara sus oráculos ardientes
Sobre la cima absorta de los Andes,
Ya poblaba los mundos como grata
Nueva, el sueño artiguista, con las grandes
Tempestades del Río de la Plata!
¡Lo atestiguan tus sabias instrucciones
Del Año Trece; todas tus acciones,
Tus arengas sublimes, tu caída
Triunfal, tu enorme obstinación de hierro,
El Exodo sublime, y tu destierro,
Y toda la leyenda de tu vida!

Digitized by Google

Antes tú que Bolívar! Cuando todo
Lo envolvían las nieblas nocturnales
Tu fe veía de distinto modo
El Sol de las espléndidas auroras,
Tú, el gran Caudillo de los Orientales,
Soñabas tus quimeras precursoras
Y contabas tus sueños federales
A la virgen Atlántida, en las horas
De los amaneceres inmortales!
¡Tú, el primero en el genio,
El primero en la audacia,
Te yergues victorioso en el proscenio
De la Edad por venir, bajo la gracia
Del Sol; antes que nadie fué tu brazo
El que enlazó de amor la Democracia,
Y sostuvo su paso
En los días de fiesta ó de desgracia!
Antes que el gran Libertador acaso
Desplegara las alas de aquel Sueño
Sobre el trono imperial del Chimborazo,
En donde el alma de la Noche acampa,
Ya lo voceaba tu gigante empeño
Con los vientos salvajes de la Pampa!

¡Tú que supiste adelantar tu ensueño
Cien años de tu edad, prohija ahora
La gloria nueva; ¡tú eres siempre el dueño!
Ampara en tu visión tuteladora
El prodigio sublime de otro sueño:
¡Ya está la noche en cinta de otra aurora!
Tú que llevaste el colosal desborde
De tus ideas en terribles guerras
Por anchos mares y lejanas tierras,

Digitized by Google

Prestigia ahora el harmonioso acorde
De los pueblos que ensalzan tu memoria,
Que levantan sus salmos augurales
En esta apoteosis de tu gloria,
Ya que el eximio Sol de tus ideales
Veinte lustros se alzó sobre la historia!
¡Oh Padre Santo de los Orientales!
Hoy veinte pueblos en tu augurio abrazas,
Por que en estos momentos sin segundos
Ya no se habla de lustros ni de razas,
Sinó se habla de siglos y de mundos!

¡Tú que lo puedes todo, porque todo
Lo hechizas con tu Numen, haz de modo
Que para siempre en tu heredad conciuya
La contienda homicida!
¡Haz que esta tierra santa que es la tuya,
Sea una vez la Tierra prometida,
Que en ella solo vibre la aleluya
De los santos acuerdos de la Vida!
¡Haz que se fundan en tu Ideal divino
Las nuevas albas de los soles mayos,
Y enlazada de amor en el camino,
Marche la Estirpe de los uruguayos
Hacia la fiesta en luz de su destino!
Haz que se abraze al fin en tu bandera
Bajo el sol de las franjas inmortales,
La púrpura de triunfo de Rivera
Con el azul de Oribe y sus leales,
Para formar la insignia verdadera
De las futuras glorias nacionales!
Haz que tu roja diagonal de oriente
Encienda y empurpure y ensangriente

Digitized by Google

Las listas de los pliegues desatados
Al viento de la pampa atronadora,
Y en regio signo de los nuevos Hados,
Flote sobre este nido de la aurora
Como un girón de cielos incendiado!

¡Sombra de Artigas! ¡Numen del Patriarca
Del Exodo inmortal! Vuelve á tus lares
A presidir de nuevo en la comarca
La paz de los acuerdos familiares!
¡Oh Padre Santo de los Uruguayos!
Tutela estos supremos regocijos
Del amor fraternal; enciende rayos
Sobre todas las almas sin desmayos,
Sobre todas las frentes de tus hijos!
Envuelve con tu sombra sacrosanta
La Patria libre que en su fe te nombra
A todas horas, pues tu gloria es tanta
Que aun en las tardes cuando el Sol se inclina
En los largos crepúsculos, tu sombra
Es la luz que sus rutas ilumina!
¡Oh viejo Dux! Tú que lo puedes todo
Por que todo lo hechizas; ¡haz de modo
Que ya nunca en los campos orientales
Se encienda el fuego rojo de la guerra
Sinó el fuego solar de los trigales!
Haz de manera que en la virgen tierra,
No caiga ya la sangre que se vierte
En la horrible disputa fraticida
Como el riego maldito de la Muerte,
Sinó el sudor que en oro se convierte,
Que es el riego sagrado de la Vida!
¡Patriarca de los númenes nativos!

Digitized by Google

Haz que no vaguen ya junto á los huertos
Floridos de la Patria, al Sol abiertos,
Los sangrientos fantasmas fugitivos
Por el odio despiertos!
¡Que no truene el coraje sin motivos
En los campos desiertos,
Ni se mezcle á las luchas de los vivos
El tropel de las sombras de los muertos

¡Oh Padre Artigas! ¡Viejo Visionario!
Sea la majestad de tu memoria
La que apadrine el sueño centenario
En sus bodas pascuales con la Gloria!
En este amanecer, es necesario
Que en todas bocas santamente vibres,
Que todo el brillo de tu luz recobres,
Ya que después del Dux de pueblos libres
Supiste ser el Padre de los Pobres!
¡Oh Viejo! tú eres siempre el gran Patriarca
De la raza invencible, en la comarca
Del Sol; el Protector, el soberano
Precursor del destino Colombiano!
¡Artigas! tú eres siempre el que proteje
Los pueblos libres, el Profeta anciano...
¡Yo te pido, Señor, que no se aleje
De nosotros tu fe! ¡Que no nos deje
Tu gracia de la mano!
¡Sombra del Viejo augusto, que vigilas
Las noches de la Patria! Haz que en tus lares
Tejan las Horas blancas y tranquilas,
Sueños de amor en los crepusculares
Ritmos; que á gloria suenen las esquilas
En la eglógica paz de los hogares!

Digitized by Google

Teje á la luz de las festivas salvas
Esta hora de enormes despertares
La corona de nupcias de las albas!
Tú, que iluminas cual la antorcha de Hero
A todos los Leandros de leyenda,
¡Alumbra ya el incierto derrotero
De las nuevas verdades en la senda
Que vá hacia el Sol, las ignoradas vías
Donde se junta el Éxtasis viajero
Con la Vida Suprema; en estos días
Es tu Ensueño en cenit que se levanta
Y florece de eternas primaveras
En el nido solar; la Tierra santa
Es siempre el Valle Nazaret de todas
Las sublimes quimeras,
El lecho luminoso de las bodas
De América y del Sol, el Huerto abierto
De todas las visiones aurorales,
El oásis en flor de los Ideales
Cautivos de la sombra en el desierto!
¡Oh, Numen del Patriarca vagabundo!
Haz que sea este cármen uruguayo
Cuna de la Fraternidad del mundo!
Una suprema síntesis, ensayo
De la gran Patria Universal que un día
Podrá juntar quizás en los orientes
De un humano vivir en harmonía
Todas las ansias de las nuevas gentes!
Haz que sea esta tierra la llamada
A enflorar las eximias primaveras
De la Raza; haz que el Sol de su alborada
Funda el color de todas las banderas,
Para formar la insignia empurpurada
Con la Gloria futura, desplegada

Digitized by Google

Sobre todas las patrias sin fronteras!
Haz que sea en tu Tierra prometida
Donde unan las banderas sus fulgores
Como se juntan todos los colores
En un rayo de Sol, chispa encendida
En el seno de Dios pleno de amores,
Para alegrar y renovar Vida!
Haz que sea esta Patria, la Elegida!
Haz que su blanca magestad no transe
Con la Noche jamás, que no descanse
En santa ascensión, que libre sea
En la acción, en la vida y en la idea!
Líbrala de albergar esclavas greyes,
De viles dueños y de extrañas leyes!
Haz de modo que nunca se arrodille
Ante ninguna autoridad agena,
Ni ante la ley universal se humille
Del código de Dios; ¡que esplenda y brille
Siempre de propia luz, la Patria buena!
Haz que nunca la Madre noble y justa
Sufra tiranos de distintos nombres,
Que no incline jamás su augusta frente
Ni delante de Dios, ni de los hombres!

¡Sombra de Artigas! ¡Numen del Patriarca!
Haz que florezcan siempre nuevas flores
De excelsa idealidad, en la comarca
Que amparó tus nostálgicos amores!
Haz que hagan nido aquí los Ruiseñores
Que empollaron estrellas en tu barca
De auroras; ilumina
Esta sagrada tierra levantina
Que es como la ventana

Digitized by Google

De la Virgen divina,
Cuando en las horas del soñar se inclina
Hacia el milagro de la edad cercana,
Balcón de Ensueño en la nocturna hora
Para el Recuerdo de la fe lejana,
Y balcón de Esperanzas en la aurora
Por donde surge el Sol cada mañana!
Porque nuestra República naciente
Es la ventana en el confín oscuro,
Por donde asoma en el glorioso oriente
El alma de la América al Futuro!
¡Ah, la Patria oriental es como un ala
Puesta á la nueva Atlántida, Julieta
Del magno amor; balcón dó en regia gala
Tiende á la Virgen en la aurora inquieta
De rayos de oro, la amorosa escala
El Sol que es su Romeo y su Poeta!
¡Sombra del Viejo Artigas!
Que el entusiasmo de la Estirpe abrigas
De su nuevo Destino!
¡Haz que la Patria emancipada sea
Como un hogar abierto en el camino,
Hospedaje de fiesta y de agasajo
Para todos los sueños de la Idea,
Para todas las siembras del Trabajo!

¡Sombra del gran Caudillo independiente!
¡Ruega al Sol por nosotros!
Tú que salvaste el Ideal naciente
En las ancas robustas de los potros
De tu libre legión, entre el desmayo
De los unos y el miedo de los otros,
Sobre el naufragio cívico de Mayo,

Digitized by Google

¡Sombra del Viejo Artigas!
¡Ruega al Sol por nosotros!
Preserva de las trágicas fatigas
Del batallar, á tu invencible tierra,
Líbranos del delirio de la Guerra
Si no es contra las furias enemigas!
Esplenda el Sol en los nativos campos,
Cuajando en las espigas
De rubia mies sus luminosos lampos,
Pero esplenda también sobre las frentes
De aquellos sembradores, cuya vida
Brota y se abre en los surcos en simientes
De bienestar común, en florecida
Eternidad! ¡Tengan las buenas gentes
Sus júbilos también! no como llanto
Caiga el sudor sobre la pampa herida,
Sinó en riego lustral, como óleo santo
Del Trabajo en la tierra bendecida!
Irradie el Sol platense sin desdoro,
Como un beso de Dios sobre el tesoro
De tus áureos trigales,
Pero alumbre también el magno coro
De todos los derechos, los ideales
De tu progenie en flor de primavera
Tal como irradia luz el Sol de oro
En medio al cielo azul de tu bandera!
Y entonces, libre y rica y triunfadora
Tu Raza, en la Harmonía venidera
Se ha de ver como la Hebe escanciadora
De una fiesta de pueblos y á manera
De víctorioso símbolo, una hora
Celebrará el Prodigio realizado,
Pues cual si fuera el cauce de la aurora
Por deshielos de soles agrandado,

Digitized by Google

Hará correr desde su Edén fecundo
El Río de la Plata desbordado
Como un chorro de vida sobre el Mundo!

¡Oh Sombra del Patriarca visionario!
¡Enciende albores en los nuevos templos!
Sé custodia del Sol, en el santuario
De la Patria uruguaya, sin ejemplos
En el fraterno acuerdo humanitario!
¡Sombra del Viejo Artigas! ilumina
Las nuevas rutas, el destino oscuro
De la Atlántida en flor que se avecina
Al Sol, con su alma llena de futuro!
Alumbra ya las decisivas horas
Que han dado á luz la nueva fe; camina
Delante de tu Raza peregrina
Que vá como en un Éxodo de auroras
Hacia el milagro, en ascensión divina!
¡Sombra del viejo Numen! Haz de modo
Que ésta, tu tierra libre, se abra á todo
Lo que es bello y es santo; á los benditos
Éxtasis del soñar, á toda hora,
A odos los procritos
De otras tierras; á todo noble empeño,
A todo Ideal y á toda fe creadora,
A todos los cruzados del Ensueño
Y á todos los viajeros de la Aurora!
Haz que sea la Madre del oriente
La tierra nuestra, el prodigioso huerto
De las albas en flor, perennemente
En los caminos del Ideal abierto!
¡Sombra del Dux sin tacha y sin reproche!
¡Sé tú la estrella de glorioso broche

Digitized by Google

Que guíe al pueblo por tu voz despierto
En su marcha fatal por el desierto,
Entre la Selva oscura de la Noche!
¡Haz que la Madre ofrezca sus regazos
A todos los prolíficos amores,
Que extienda á todos sus fervientes brazos,
Como arras santas de sociales lazos,
Para todas las cosas superiores!
¡Haz que sea esta Patria, «la escondida
Senda» en que el Sol con la tiniebla en guerra,
Aspergia en brillos y bendice en flores!
¡Haz de modo, Señor, que en nuestra tierra
Se alce la «Ciudad Luz» la Prometida,
La que el destino de la Estirpe encierra,
La Canaán de la futura Vida!
¡Haz de modo, Señor, que el canto vibre
En este suelo en una gloria eterna!
Haz que sea la Patria nueva y libre
Del bello ensueño y del amor fecundo;
¡Una Patria feliz, amplia, materna,
Que sea como un mundo!

Mayo de 1911.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 064894899

Digitized by Google